

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO III	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 16 de Marzo de 1895.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN		NUM. 83	
	TRIMESTRE						
	Península.....	1,50 pesetas.		TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.			1.ª El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre. 2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los pagos. 3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso. 4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.
	Ultramar.....	3,75 —					
	Extranjero.....	5 —					
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES		OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID					

De mal en peor.

La Correspondencia de España, eco imparcial de Mellado consigna la última palabra que la Comisión de presupuestos, la mayoría del Congreso y el Gobierno responsable, representado para el caso por el Sr. Canalejas sustentan en cuanto a los graves problemas de Hacienda que están sobre el tapete.

Economías, economías y economías.
Melilla y Cuba se califican con el mayor desenfado por el diario noticiero de *contratiempos financieros*; y, para que el remedio aparezca junto con el padecimiento, se comparan minuciosamente la importancia y el valor real de los consabidos contratiempos con los horrores de la inevitable bancarrota á que habríamos llegado, de seguir la pendiente que «por algún tiempo pareció ser el derrotero del tesoro nacional.»

A buen seguro que todo el talento de nuestros políticos no bastará á demostrar que el ejército, por actos peculiares suyos, contribuyera á producir la bancarrota. Si ésta pudo creerse próxima, debido fué á desaciertos y yerros de las administraciones imperantes; hecho constar lo cual, habremos de añadir se nos figuran insensatas y antipatrióticas de todo punto esas convencionales manifestaciones restrictivas, frente á acontecimientos ó *contratiempos financieros* que no han de resolverse rentísticamente, sino que ha de ahogar el ejército con su sangre, si generosa y dispuesta en abundancia, mezquinamente apreciada por hacendistas de doblé... que nada tienen que ver con los despilfarradores de ayer!...

El criterio económico á que venimos refiriéndonos, y del que levantamos acta, tiene para nosotros la significación más peregrina que imaginarse puede.

Lo comprenderíamos y aun reputaríamos de patético si, frente al grito de los separatistas de Baile y las flaquezas ingénitas del Tesoro nacional se opusiera como medio único de robustecer la acción militar del país sin alterar la cifra total de gastos calculados por minoraciones en los demás ramos.

Pero como no es así; como la habilidad, quebradiza ya de puro sutil, evidencia á las claras el procedimiento que se pretende, no podemos sustraernos á la necesidad de protestar contra manifestaciones buenas, á lo sumo, para engañar incautos.

Ese decantado criterio económico es convencional de todo punto y peligroso en alto grado.

A su influencia debe el ejército el estado de empobrecimiento en que se halla, lo mismo en hombres que en material, y por lo visto, aún pretende evitarse á todo trance el cambio de criterio, á pesar de lo elocuentes que resultan las tristes lecciones presentes.

Si en política representa algo el Ministro de la Gobernación á las palabras pronunciadas por éste en la sesión del Senado del día 11, apelamos, al discutirse la proposición del Sr. Martínez Roda, sobre aumento de Guardia civil.

¿Qué vino á decir clara y terminantemente el señor Capdepón? Pues que en los momentos actuales no hay ministro ni senador que se atreva á proponer un aumento de gasto de cuatro millones.

Conformes de toda conformidad; y más si el gasto tiene por objeto aumento de los recursos militares del país, que no otra cosa representaría al cabo el del actual contingente del instituto benemérito.

Y aunque la nación no esté conforme con tales conclusiones y aunque la necesidad de mayor fuerza sea un hecho cuya influencia nadie desconoce, como el medio ambiente resulta inoportuno para todo aquello que directa ó indirectamente se relacione con aumentos militares, el silencio se impone, y el vacío se hace inmediatamente en derredor del pensamiento.

¿Se han meditado bien las consecuencias de semejante estado de cosas? Mucho, muchísimo nos duele cuanto, entristecidos, presenciemos; pero hemos llegado á convencernos, con el estro popular, de que:

Ni contigo ni sin ti
tienen mis penas remedio.

Lo que se dice

En otro lugar de este número publicamos una carta de un sargento que, con justa causa, lamentase de las frases que se dirigieron á tan respetable clase en un trabajo anteriormente publicado.

Con toda la franqueza que nos es peculiar, hemos expuesto nuestro criterio sobre la desproporción patetísima entre el retiro de los guardias y cabos, y el de los sargentos. Pero ¿qué culpa tienen éstos de los desaciertos de los gobernantes?

Los sargentos sufren, como toda la Guardia civil, las consecuencias de un abandono, nunca bastante censurado; pero si, en medio del malestar que se siente, su situación resulta la menos mala de la clase de tropa, no hay por esto motivo racional para revolverse en contra suya, cuando el origen del mal está mucho más alto.

Sin mirar la clase ni la condición, nos ha tenido siempre de su parte el desvalido, y siempre nuestras columnas han estado al servicio de las buenas causas.

Pero aunque EL HERALDO advierte en todos sus números que no se hace solidario de los artículos de colaboración, faltáramos á un deber de programa y de conciencia alentando con nuestro tácito asentimiento la lucha de clases que parece apuntarse en los dos trabajos de referencia.

Advertimos, pues, que no publicaremos ningún trabajo que no se ajuste á la exquisita corrección que exigen las recíprocas relaciones; y al hacer de *motu proprio* esta declaración, hija de nuestras convicciones, creemos prestar un servicio á la causa que EL HERALDO representa.

Para defender un derecho no es preciso atacar el de los demás; y la Guardia civil, que es un solo Cuerpo con una sola bandera, debe caminar unida hacia un fin común, sin exteriorizar rivalidades y resentimientos, porque en la unión está la fuerza.

Y á propósito de los sargentos:

Tal atmósfera va haciendo su insostenible situación; tal interés van despertando ya sus detentados derechos, que hasta los periódicos civiles ocupan de tan vital asunto, y escritores tan insignes como nuestro querido amigo Mariano de Cavia, dando tregua á su sátira aguda y retonzona, pide desde las columnas de *El Liberal* el suspirado ascenso para los sargentos, que miran su porvenir sin una estrella.

Claro es que todo esto refiérese á los sargentos del ejército en general, sin los particularísimos que los de la Guardia civil merecen; pero como está visto que en el ministerio de la Guerra no se han convencido, ó, mejor dicho, no han querido convencerse de que para la Benemérita no se puede legislar como para los demás cuerpos del ejército, habremos de esperar pacientemente á que quieran variar la situación de aquellos, para que en algo salgan beneficiados los del Cuerpo.

—¿Y los sargentos brigadas? nos preguntan algunos de nuestros suscritores.

—No tenemos el gusto de conocerlos; nos los anunció hace más de un año el Ministro de la Guerra, y no sabemos cuándo tendrá la bondad de presentárnoslos.

En otro lugar de este número publicamos la propuesta de destinos de jefes y oficiales correspondiente al presente mes.

Hemos oído decir que en la Dirección general del Cuerpo se estudia algo sobre reforma del actual sistema de ascenso á cabo.

Buena falta hace que se atiendan las justísimas aspiraciones de la gran masa del Cuerpo.

Creemos que en breve se resolverá algo sobre cuestión de vestuario, y que muy pronto se sabrá el informe definitivo acerca de la adquisición de la capota impermeable.

Cuando por todas partes el ejemplo de la Benemérita.

El Montepío es acogido como una idea salvadora en estos tiempos en los que todas las clases buscan su porvenir en sus propios recursos, ya que los del Estado no pueden garantizar el «mañana» tranquilo.

La prensa madrileña ha plantado los primeros jalones para la realización del proyecto, y se nos dice que también los telegrafistas traían de llevar á feliz término tan benéfica asociación.

Nos alegramos muy de veras, y deseamos á las nacientes asociaciones vida tan próspera como la que hasta hoy disfruta el Montepío de la Guardia civil.

El guardia José Cañas Muñoz, de Minas de San Quintín (Ciudad Real), dice al Dr. Audet:

«Yo estoy muy mejorado, y mi esposa también ha sentido alivio, como todos los del pueblo que se están medicinando, de su digno y apreciable establecimiento.»

Se nos ruega hagamos constar que ya próxima á terminarse la estampación del «Mapa de España» ilustrado, para la Guardia civil, un accidente imprevisible ha destruido una de las piedras, teniendo que interrumpir todo el trabajo, hasta que quede grabada la que ha de sustituirle.

Este percance retrasará un poco la publicación; pero en cambio dará ocasión de introducir las modificaciones que exijan los cambios y variantes que hayan podido realizarse, ó que estén incluidos en los proyectos de presupuestos presentados á las Cortes, al objeto de que quede un trabajo de la mayor actualidad.

El suscriptor que tenga que hacer alguna observación, dirigirá la correspondencia á la administración, calle de la Luna, número 34, tercero, ó á la Escuela Superior de Guerra.

Uno de los puestos que en el pasado año de 1894 se han distinguido más en la prestación de muchos servicios, es el de Estrada (Pontevedra), que manda el celoso sargento José Gestal Padin.

Pan para mañana

PARA DON JULIO BURELL

He visto, mi querido amigo, lo que usted dice á propósito del Montepío de la prensa, cuya realización, aun contando con la voluntad é inteligencia de distinguidos periodistas, ha de tropezar con no pocos obstáculos.

Señala usted las deficiencias de un articulado que no responde, en la medida que todos deseamos, á los fines de la suspirada asociación, y exclama usted luego, desesperanzado: «Los guardias de orden público, con su escaso haber, van á hacer algo más provechoso.»

Sin esperar á que el tiempo decida este éxito probable, ahí está el Montepío de la Guardia civil, que con un haber más escaso aún, ha logrado formar ese seguro de vida que es á la vez satisfacción y estímulo, tranquilidad en el presente y seguridad del pan en la vejez y en la orfandad.

Florecente como ninguno, este Montepío tiene un activo muy próximo á dos millones de pesetas, en menos de dos años de existencia.

La virtualidad de sus bases, la eficacia de su reglamento, están demostradas elocuentemente por respetables números de siete cifras. En unas y en otras pudieran encontrarse derroteros practicables para poder arribar á una finalidad tan deseada, y aun alientos bastantes para correr el temporal.

Al apuntar esta idea, enderezada á un fin provechoso, tiene el gusto de reiterarse de usted, una vez más, devoto afectísimo amigo.

RICARDO VINUESA.

Un hecho escandaloso

Jugar á los prohibidos, y un señor juez de ocasión.

Parece ser que en La Bisbal (Barcelona) abundan los aficionados á los juegos prohibidos, que tienen su sanción penal en el Código.

El celoso comandante de aquel puesto, cabo Manuel Collazos, con energía bien digna de aplauso, ha perseguido siempre la infracción de la ley, y á este fin, a las diez de la noche de uno de los últimos días de Febrero logró, con los guardias á sus órdenes, Rianza, Torregrosa y Flores, sorprender una partida de juego en el Casino denominado «Centro Lirico», y en el que, por lo visto, no es la música la pasión que más domina en los concurrentes.

Una vez que la Benemérita desapareció con el dinero y el correspondiente atestado, volviéronse á reunir los «puntos» para reanudar el juego tan bruscamente interrumpido; pero el cabo Collazos debe de ser un veterano de muy buen olfato, porque á pesar de las precauciones adoptadas y espías que los jugadores destacaron, el comandante del puesto de La Bisbal, con los guardias Roco y Foraster, volvió á presentarse en el Círculo, sorprendiendo por segunda vez á los jugadores.

Y ahora llega lo gordo.

Estando el cabo levantando acta, se presentaron en la sala el juez municipal interino y el alcalde de la localidad. El juez interino, que es un abogado sin pleitos, dirigióse al que actuaba, diciéndole: *Cabo, está aquí la autoridad*; y luego, en tono imperativo, le manifestó que él no tenía para qué levantar actas habiendo en la localidad jueces, y que puesto que estaba allí uno de ellos, que no continuara escribiendo. Y acto seguido púsose el juez interino á levantar acta de lo que él no había presenciado.

Dirigiéndose á los guardias, preguntóles si aquellos señores estaban jugando á la siete y media; en honor de verdad, declaró el cabo que no había tenido tiempo material para fijarse en el detalle, pero que la causa del delito estaba patente desde el momento que, á su presencia en la sala, se produjo la confusión consiguiente entre los jugadores.

El juez municipal con solemnidad: «Secretario, que conste que la Guardia civil no ha visto jugar á las siete y media.»

«Joaquinito Rodajas», primer premio en procedimientos judiciales.

Después, á esta sarta de disparates le puso una apropiada contera, con la observación hecha al cabo de que, en lo sucesivo, no molestara con persecuciones á los establecimientos privados.

Dejamos á la consideración de nuestros lectores, y

sobre todo á la del digno general Palacio, la situación de los que, estando cumpliendo con su deber, se ven atropellados en tal forma.

¿Para qué analizarlos uno á uno? Lo que resulta positivo y tristísimo, es que la fuerza moral del Cuerpo padeció considerablemente, y que el prestigio de la Benemérita quedó por debajo de un abogado de «pan llevar», erigido un momento en autoridad, gracias á la enfermedad del juez en propiedad, y á la ausencia del suplente.

Los periódicos locales *La Lucha* y *El Distrito* encomian la actitud del cabo, que dicen estorba en La Bisbal á determinados elementos. Sobradamente se descubren las señales del caciquismo, las maquinaciones de los que á menudo incurren en algún artículo del Código; pero en medio de todo, queda el consuelo de que aún hay jefes que saben sostener á los subordinados que cumplen bien; pues según se nos dice, hasta ahora todos los amaños puestos en juego, sólo han conseguido realzarnos más y más las condiciones del digno comandante del puesto de La Bisbal.

También parece que el juzgado de instrucción no se hace solidario de la conducta observada por el municipal, que no ha conseguido poner á salvo á los jugadores sujetos á sumaria.

Es triste, tristísimo que la Guardia civil, lejos de encontrar el debido apoyo en las autoridades, sean éstas á veces el mayor obstáculo con que tiene que luchar. Pero por encima de estas contrariedades la autoridad de la Guardia civil resplandece entre las miserias de la política de campanario.

Lamamos la atención para que se exijan responsabilidades al juez interino y al alcalde (que también éste metió... su cucharada), por el atropello á la Guardia civil, cuyos prestigios y respetos debían, si fueran buenos ciudadanos, ser los primeros en sostener.

Siga el cabo Collazos cumpliendo con su deber, que así obtendrá el aplauso de todos los buenos; sin que de los malos pueda temer nada mientras tenga jefes que le sostengan, y un Director general que, como el actual, tanto se preocupa de la suerte de sus subordinados.

LO DE CUBA

No es posible darle otro título más significativo. Si bien las noticias oficiales son optimistas, no andamos hoy, respecto á lo que en Cuba pasa, mejor enterados que hace ocho días.

Aunque los ministeriales dan aquello poco menos que por concluido, no falta quien encuentra contradicción entre los telegramas del capitán general de la Gran Antilla.

No queremos pecar de pesimistas, ni tratamos más que de consignar las impresiones generales de la opinión, que ha tomado nota de la Real orden que acaba de publicar el Ministerio de la Guerra, con el fin de que se proceda inmediatamente al sorteo de cincuenta hombres por batallón para marchar á Cuba á la primera orden.

Sucedá lo que quiera, en lo que todos están conformes es en la necesidad del relevo del capitán general Sr. Calleja, que, digámoslo sin figuras retóricas, no lo ha podido hacer peor de lo que lo ha hecho.

Con una tolerancia mal entendida, sin precaver el movimiento que se veía nacer de día en día, el general Calleja ha demostrado que no tiene las condiciones del gobernante que España necesita en tan importante posesión.

Por lo que á nosotros toca, no sentimos que los deseos de la opinión se conciten contra el general Calleja, adversario declarado de la Guardia civil.

Todo el mundo sabe, y hoy todo el mundo lo dice, que la tranquilidad de Cuba depende del número de guardias que tengan aquellos Tercios.

El aumento de la Benemérita en aquellas latitudes es una necesidad que hoy, en la hora de la desgracia, se siente más que nunca con todas las amargas de una imprevisión nunca bastante censurada.

El general Calleja, natural asesor del Gobierno en estas importantes cuestiones antillanas, no se ha ocupado de la Guardia civil más que para procurarle algún perjuicio; como lo demuestra la moción que hace un año hiciera, y que la Junta Consultiva rechazó, desde luego, por improcedente.

La opinión entera reclama la destitución del capitán general de Cuba, y es evidente que tiene contados sus días en aquel gobierno.

Así sea.

Creemos sinceramente que el movimiento separatista ha abortado, y no será de trascendentes consecuencias; pero aviso bien elocuente es para los que, con su insensato afán de economías, ahorro de una peseta para derrochar luego mil, no se han convencido de que en la Guardia civil está la garantía de la seguridad de aquella Isla.

Esperábamos con ansiedad el correo, que nos traja noticias positivas; pero la correspondencia no ha llegado, y tenemos que cerrar esta edición sin que podamos concretar acerca de la importancia de la insurrección, y sin dar los detalles que deseamos publicar sobre la muerte del famoso Manuel García, el *Ray de los campos*.

Puerto Rico

Variaciones en el uniforme.

Con autorización del Excmo. Sr. Capitán general del distrito, se ha introducido la reforma de uniforme en aquella Isla para los individuos del Cuerpo, con arreglo á lo propuesto en 13 de Marzo de 1891, y que el fondo de utensilio sufrague la mitad del coste de correa, forro de catre, hamaca y la ropa de cama.

Las bocamangas y cuello de grana para los guardias, consideradas como prendas mayores, también serán sufragadas del fondo de utensilio.

Queda suprimida la gala de paño para la tropa; ésta usará para diario y días festivos el fleco de dril sin bocamangas ni cuello, color grana; en el cuello del mismo color del fleco, llevará las iniciales del Cuerpo, G. C., entrelazadas con la corona real.

Los días de gala se usará dicho fleco con bocamanga y cuello de grana y con el emblema descrito.

Se suprime el sombrero de fieltro por el capacet de corcho, modelo inglés.

Las polainas de dril serán reemplazadas por cuero color avellana.

La camisa será de algodón.

Album geográfico

DE LA GUARDIA CIVIL

por D. Eduardo Seco, D. Martín Monterde y D. Hermógenes Gutiérrez, primeros tenientes del 14.º Tercio.

Las variaciones sufridas en los puestos y demarcaciones hace que sea esta obra de actualidad y utilidad bien patentes.

Contiene: DIEZ Y SIETE mapas, correspondientes á los Tercios y la Comandancia de Baleares; la constitución de las unidades orgánicas, con sus compañías, escuadrones, líneas y puestos que les están afectos, y una relación alfabética de todos los puestos de la Guardia civil.

A pesar del gran número de fotografías y páginas del texto, el ALBUM GEOGRÁFICO no cuesta más que

DOS PESETAS,

pagaderas en CUATRO PLAZOS para la clase de tropa.

Encuadrado, tres pesetas.

Para los pedidos, que se servirán inmediatamente, dirigirse al señor Habilitado del 14.º Tercio de la Guardia civil, MADRID.

Mucho legislar y poco decir.

Esto es precisamente lo que ocurre en nuestra España. No hay país donde más leyes se discutan y disposiciones se dicten. Para cada asunto es ya tal la costumbre arraigada, que se hacen necesarias siempre tres ó cuatro Reales órdenes para poder interpretar fielmente lo que la primera que vió la luz quiso decir. Y todo ¿por qué? Por no haber tenido en cuenta el legislador, al dictar la primera, todos los puntos que debía abrazar, evitándose de esta suerte las necesarias consultas de los Centros subalternos para poder aplicar con justicia sus resultados.

No nos meteríamos á tomar en consideración estos argumentos si las consecuencias de la manera de legislar en nuestra nación no repercutiera en perjuicio de la Guardia civil; pero como tal sucede, claro está que, por lo que á nuestra parte atañe, tenemos que tratar este asunto, por si á fuerza de trabajar podemos lograr al fin nuestro propósito.

Sabido es que los individuos de tropa de este Instituto, en su mayoría, son escasos de instrucción para comprender, sin caer en error ni dificultad, las leyes por que nos regimos y que más atañen al servicio; y sabido es también que los reglamentos y cartilla del Cuerpo, en su mayor parte, están en desuso, por hallarse en contraposición con aquellas leyes, por lo que se hace necesario, para que pueda prestarse el servicio con acierto y sin riesgo de cometer una falta, la reforma de los expresados reglamentos y cartilla, que en parte están hoy subsanados, gracias á los esfuerzos de los señores capitanes Punoel y Arlegui, en su obra titulada *El Consultor de la Guardia civil*, de gran utilidad para el Instituto, según lo demuestra el prólogo de la misma, escrito por el comandante de infantería D. Bartolomé Vega, cuya pericia en estos asuntos está demostrada en otras varias obras que dió á la luz, y de las cuales creo se hallen en posesión casi todos los individuos del Cuerpo.

De aquí los diferentes altercados que á veces ocurren entre las autoridades y la fuerza de la Benemérita; altercados que si por lo general no tienen consecuencias, es debido á la prudencia y tacto de los individuos de la Guardia civil.

Las disposiciones que ocasionan más disgustos y antagonismos con las autoridades de los pueblos, son los Códigos españoles.

Para demostrarlo, no hay más que tener en cuenta lo que frecuentemente sucede con varios jueces municipales.

Se comete un robo en un pueblo de la demarcación; la fuerza empieza á hacer gestiones, da con la pista, bien de los autores ó de los objetos robados, y la sigue; pero ésta se prolonga á otro pueblo distan-

te del en que se cometió el hecho, 25 ó 30 kilómetros, donde hay necesidad de practicar reconocimientos en alguna casa, para lo que, como es sabido, se necesita el correspondiente mandamiento judicial. Se interesa en debida forma del juez municipal; pero esta autoridad se niega á conceder el reconocimiento, fundado para ello en que no tiene facultades, y si única nente el juez instructor de la causa, según terminantemente dicen los artículos 546 y 550 de la ley de Enjuiciamiento criminal.

De volver al pueblo en que se cometió el robo, es de creer que, bien los objetos ó el delincuente, desaparecerían del sitio en que se suponía podían hallarse; dado el que, por lo general, la fuerza perseguidora es una pareja, cuyos individuos no pueden separarse; y por consiguiente, ó bien tienen que quedar custodiando aquel, ó marchar ambos á solicitar la autorización para el registro.

Optaremos por lo primero, y el encargado de pareja pone atenta comunicación al juez instructor de las primeras diligencias, participándole lo que hay en el asunto, en vista de lo cual le pide el mandamiento para el reconocimiento; pero éste contesta no poder darlo, por no ejercer jurisdicción en aquel distrito. ¿Qué hacer en este caso la fuerza del Cuerpo, después de pasar tantos y tan malos ratos para poder averiguar parte del delito?

Esto es precisamente lo que deseamos se aclare por quien corresponda, para evitar perjuicios, no solamente á la Guardia civil, sino á la sociedad, que ve que por no estar terminantes las leyes, sucede á veces que un criminal que podía hallarse bajo la acción de la justicia, se halla en libertad.

Y ya que de este asunto tratamos, nos ocuparemos también de la ley de caza.

El art. 47 de ella dice que en sus infracciones se impondrá siempre la pérdida del arma ó del objeto con que se pretende cazar.

Figurémonos que el objeto con que se pretende cazar es un galgo, y que el juez que ve en el asunto, falla la pérdida de él, en vista de lo que dice la ley; pero ¿qué hace de el galgo dicha autoridad?

Este es otro de los puntos que, como el anterior, convendría se aclarasen, y así lo esperamos, en bien de la justicia y del país en general, á fin de evitar suceda, como está sucediendo, que un galgo que se impuso á su dueño la pérdida de él, siga de nuevo cazando como si tal cosa no hubiera sucedido.

BERNARDINO FERNÁNDEZ.

LA GUARDIA CIVIL

EN LAS INUNDACIONES

RECOMPENSA JUSTA

A la hora en que escribimos estas líneas habrá tenido entrada en el ministerio de la Guerra la propuesta formulada por la Dirección general del Cuerpo, para premiar los meritisimos servicios prestados por fuerza de las Comandancias de Murcia y Alicante, en las inundaciones de que han sido víctimas recientemente éstas ya de antiguo castigadas provincias, y cuyos nombres en nuestra sección de información consignamos.

Los estrechos moldes de nuestra publicación nos privaron, bien á pesar nuestro, dedicar en tiempo oportuno á este asunto toda la extensión que merecía; y por eso, en muy pocas líneas, en nuestro núm. 80, correspondiente al 24 de Febrero, acusamos recibo á las respetabilísimas personas que á nosotros se dirigieron dedicando todo género de encomios á la Benemérita, y haciendo en hermosos y correctos períodos toda clase de plácemes á sus individuos, que allá, en las orillas del revoltoso é inconstante «Segura», exponían gustosos sus vidas por librar la de sus semejantes.

Cuanto nos decían nuestros respetables comunicantes, cuanto *El Independiente*, *La Noticia Diaria* y *El Orden*, periódicos de Orihuela, nos relatan con prolijos detalles, nos lo han confirmado oficialmente en el Centro directivo, donde se elogia la conducta de esos meritisimos jefes, oficiales, clases é individuos de tropa, que á porfía disputábanse en la inundación el sitio del mayor peligro. No hemos, pues, de mencionar aquí, con puntos y comas, lo sucedido en las hermosas vegas de Murcia y Orihuela, ni tampoco entrar en el examen detenido de cómo se prestaron los auxilios. Los habitantes de aquellas fértiles comarcas, cuyas desgracias sentimos, dicen lo al aire libre; las autoridades detodos aquellos pueblos han llevado sus palabras de agradecimiento hasta los Poderes más altos; la prensa de todos los colores ha llenado sus columnas de palabras de cariño y reconocimiento para el benemérito Instituto; su Director general ha elevado ya la propuesta de premios... Nada, pues, réstanos hacer ni decir sobre el asunto, sino rogar al señor Ministro de la Guerra que se apruebe dicha propuesta, que ya habrá tenido entrada en su departamento ministerial.

El crucero "Reina Regente,"

Con todo su carácter profesional, no es posible que EL HERALDO se sustraiga á las grandes emociones nacionales cuando, como la que hoy apuntamos, reviste todos los síntomas de una verdadera catástrofe nacional.

El domingo por la mañana salió de Tánger el crucero *Reina Regente*, que había conducido hasta aquel puerto á la embajada marroquí, y desde entonces no ha vuelto á saberse nada de la suerte del buque ni de la de sus tripulantes.

Pugnan los inteligentes contra la idea fatídica de un naufragio; pues dadas las condiciones marinerías

del barco, cuesta trabajo creer que no haya podido capear el temporal.

Pero, por otra parte, los banderines, los gallardetes, la bitácora del *Reina Regente*, aparecidos en aguas de Tarifa, son señales de una catástrofe que tiene en tensión á todos los españoles.

Las últimas noticias, nada positivo aseguran. Se ha teleografiado á todas partes, y siempre la solicitud obtiene la misma respuesta: «No sabemos nada.»

De Barcelona dicen que un barco ruso vió al crucero español luchando contra el temporal en el Estrecho: esto pasó el domingo, y desde entonces, nada; el silencio de la tumba que quizá hayan encontrado entre las embravecidas olas una brillante oficialidad y cuatrocientos bizarros marineros.

La suerte del *Reina Regente* ha quitado todo el interés á las más palpitantes cuestiones. En los Cámaras, en los Círculos, en las calles y en los hogares no se habla de otra cosa, no hay más que una pregunta en los labios y un sentimiento de congoja en los corazones: ¿el *Reina Regente*!

Como encadenamiento fatal, siguen unas tras otras las desgracias nacionales.

Desde la desdichada cuestión de Melilla, España no ha tenido un día de satisfacción.

Vivamente impresionado EL HERALDO por esta nueva desgracia, que impone acerbo duelo para tantas familias, abrumadora pena para todos los españoles, hace votos fervientes para que no se confirmen los tristes augurios, y en día de bonanza nos sean devueltos nuestros hermanos, trocándose en llanto de júbilo las lágrimas amargas que ya asoman á los ojos.

La imparcialidad y retiro de la tropa.

Muy señor mío y de mi mayor consideración y aprecio: Contando con la benevolencia de su digna dirección en tan ilustrado periódico, me atrevo á dirigirle estas cortas líneas, á fin de que si lo estima conveniente se sirva darles cabida en dicha publicación.

En el artículo inserto en el número correspondiente al día 1.º de actual, cuyo tema significaba *el retiro de la tropa*, se atacaba duramente á la ilustrada categoría y honrada clase de sargentos del benemérito Instituto, digna por todos conceptos de la mayor consideración y de respeto por todos aquellos que nos honramos en vestir el glorioso uniforme del Cuerpo.

Mucho me ha extrañado, é igualmente le habrá sucedido á todos mis compañeros, leer el párrafo de dicho artículo en el cual compara el Sr. Esclapez á los sargentos del Cuerpo con los alcaldes de montes, rilla, que, según dice, en cierta época se hallaban no en muy buenas relaciones con el *abecedario*. ¿Cree el señor escritor, con ribetes de literato, que existe alguna clase en la Guardia civil que esté reñida ó en oposición con el *abecedario*, como supone? Creo que no; lo que sí comprendo es, que al escribir el citado párrafo, estuviese en el más profundo sueño, del cual le resultaría ser todo un Séneca; pero, al despertar, debió sufrir un desengaño mayúsculo, como les sucede á los pavos reales cuando se miran á las patas.

No ignora el Sr. González Esclapez que para ser hoy una pequeña clase en la Guardia civil, se exigen conocimientos que echan por la superficie de lo más profundo, cuanto tiene dicho en su párrafo. En tal concepto, y sin hacer mención para nada de las ilustradísimas clases de sargentos y cabos de la Institución, me atrevo á decirle que hasta para el guardia menos ilustrado no tiene aplicación el caso, que con su elevado criterio ha demostrado, por ser muy raro el individuo que, á los seis meses de su permanencia en el Instituto, no esté al corriente en un todo de sus obligaciones, con los que son suficientes para tomarlo, no tanen debida forma, sino analizarlo en la mayoría de ellos.

Por lo que me atrevo á suplicar al Sr. Esclapez despierte de su sueño y rectifique el concepto que le merecen las clases del Cuerpo en general, y dando á cada cual lo que en justicia se merece.

Con respecto á cuanto deja dicho, referente á retiros, estoy conforme con sus apreciaciones, no debiendo perder la esperanza de que esto sea un hecho, porque mientras permanezca al frente de la benemérita Guardia civil nuestro dignísimo general D. Romualdo Palacio y González, no hay que dudar que con su elevada inteligencia sabrá allanar los obstáculos y dificultades que se le presenten hasta conseguir nuestros plácemes y dar un pedazo de pan bendito á infinidad de padres que tanto se lo desean.

Ahora bien: si se confirman las noticias de que se ha hecho méritos, pronto quedarán raducidos los retiros en la forma siguiente: sargentos, máximo y minimum en 75 y 60 pesetas; cabos, á los veinticinco años, 37,60, y guardias, á los idem, 30; pues según afirman personas elocuentes, á la brevedad posible saldrá á la firma, asegurándolo como hecho histórico.

Dándole las más merecidas gracias anticipadas, se ofrece de usted con la mayor consideración su servidor Q. B. S. M.,

JOSÉ MACÍAS MARTÍNEZ.

DOÑA PURIFICACIÓN CABRERA

Víctima de la enfermedad reinante en este Madrid, de tan funesto clima, ha fallecido el día 13 la señora de nuestro distinguido amigo el digno coronel del primer tercio.

En un período de pocos días la enfermedad, más potente que la naturaleza joven de la llorada esposa, ha llevado el desconsuelo al hogar feliz del caballero D. Manuel Bosch, por todos tan respetado y tan

querido. Y si el espectáculo de la muerte es siempre triste y dolorosísimo para el atribulado esposo, que en el atardecer de la vida pierde á su compañera, sin que otras afecciones puedan llenar el vacío que deja, la desgracia alcanza todos los límites de lo irreparable.

La conducción del cadáver ha sido una viva manifestación de duelo y de simpatías hacia el bizarro coronel de la Benemérita.

Presidía el señor general Bosch, pariente de nuestro amigo, y formaban el fúnebre cortejo gran número de amigos particulares y numerosas representaciones de la oficialidad del 14.º tercio y Dirección general.

Paz eterna á los que dejan esta tierra de miserias, y que Dios conceda el necesario lenitivo para nuestro digno amigo, en cuyo legítimo dolor tan viva parte toma EL HERALDO.

Información de «El Herald»

COMBINACIÓN DE DESTINOS DE SEÑORES JEFES Y OFICIALES EN EL PRESENTE MES.

Comandante.

D. Antenor Betancour, ascendido de la quinta compañía de Valencia á Orense de primer jefe.

Capitanes.

D. Manuel Vives, ascendido de la segunda de Baleares á la séptima de Lérida; D. Manuel Simó López de Haro, ascendido del escuadrón de Sevilla á la plana mayor del tercer tercio; D. Santiago Minguéz, de la séptima de Lérida á la octava de Zaragoza; D. Manuel Beyxer, de la sexta de Teruel á la quinta de Valencia; D. Valentín Lobato, del escuadrón de Barcelona á la sexta de Teruel; D. Manuel Parejo Navas, de la plana mayor del tercer tercio al escuadrón de Barcelona.

Primeros tenientes.

D. Manuel Trejo, ascendido de la primera de Valladolid á la tercera de Coruña; D. Martín Uselet de Ponte, colocado de reemplazo, al Colegio de guardias jóvenes; D. Vicente Mena Domínguez, ascendido de la segunda de Murcia á la sexta de Málaga; don Agustín Manso Balaguer, ascendido de la octava del Sur á la sección de Melilla; D. Benito Artieda, de reemplazo, á la séptima de Vizcaya; D. José Carrogio Rodríguez, de reemplazo, á la tercera de León; D. Esteban Rico Urquiol, ascendido de León á Guipuzcoa; D. Mariano Paniello, de la séptima de Vizcaya al escuadrón de Valladolid; D. Antonio Cascos González, de la plana mayor del séptimo tercio á la novena de Zaragoza; D. Baltasar Alonso, de la quinta de Cuenca á la sección de Valencia; D. Antonio Juliá, de la séptima de Valencia á la segunda de Baleares; D. José Blanco Carreras, de la cuarta de Zamora á la primera de Pontevedra; D. José Barrue Núñez, de la sexta de Málaga al escuadrón de Sevilla; D. Tomás Neida García, de la plana mayor del quince tercio á la séptima de Valencia; D. Santiago Díaz Sánchez, de la quinta de Cáceres á la cuarta de Zamora; D. Pablo Cebrián, de la plana mayor del segundo tercio á la quinta de Cáceres; D. Eulogio Quintana Duque, de la séptima de Santander á la plana mayor del séptimo tercio; D. Carlos Sánchez, del Colegio de guardias jóvenes á la séptima de Santander; D. Perfecto Valdés Díaz, de Guardias jóvenes de primera á la Sección del mismo; D. Matías Díez, de la séptima de Lérida á la quinta de Cuenca; D. Luciano Sáenz, de la octava de Lérida á la séptima de la misma; D. Luis Díaz Hernández, de la tercera de León á la plana mayor del segundo tercio; don Ciriaco Iriarte, de la segunda de Guipuzcoa á la octava de Lérida; D. Esteban Morales Díaz, de la sección de Melilla á la plana mayor del quince tercio.

Segundos tenientes.

D. Francisco Recio García, ingresado, á la décima de Cádiz; D. Claudio Gordejuelas, ingresado, á la sección de León; D. Miguel Mena Domínguez, ingresado, á la tercera de Murcia; D. Cayetano Iníguez García, ingresado, á la sexta de León; D. Arturo Roldán, de la sexta de León á la primera de Valladolid; don Eduardo Artigas, de la tercera de Badajoz á la octava del Sur; y D. Luciano León, de la décima de Cádiz á la tercera de Badajoz.

Probablemente en el presente mes serán llamados para ingresar en el Colegio de guardias jóvenes los aspirantes José Grijota Domínguez, Manuel del Barrio Blanco, Saturnino Escobar, Manuel Gejo, Miguel Noreña, José Benítez, Ramón Martínez Villa, Ramón Velasco Tudare y David Esteban.

INGRESOS Y TRASLADOS DE GUARDIAS EN EL PRESENTE MES.

INGRESADOS

Infantería.

Corneta Francisco Ortega Alvero, á Girona; guardias Domingo Martín Muñoz, Luis García Fernández, Bautista Beltrán Vela y Filiberto Cuadrado, á Tarragona; José Rodríguez Yuste y Manuel Oliva Reyes, á Cádiz; Angel Torres Prieto, al Sur; Saturnino García Santa María y Juan Archillas García, á Huesca; Julián Sánchez Somoza y Sergio de Guardo Ibáñez, á Girona; Casimiro González Trigui, á Vizcaya; Francisco Díaz Delgado y Facundo Barrenechea Arriaga, á Teruel, y el corneta Arcadio Poveda Llaçer, á Lérida.

Caballería.

Guardia segundo Antonio García Guerrero á la Comandancia de Caballería.

Traslados de guardias.

Guardias Eduardo Sánchez Miralles, de Huelva a Gerona; Antonio Monray, de Barcelona a Lérida; Demetrio Casacuberta, de Lérida a Barcelona; Pedro Castezar, del Sur a Huesca; Vicente de la Rosa Molina, de Granada a Huelva; Antonio Contreras, de Gerona a Granada; Honorato Salas, de Barcelona a Lérida; Julián Martínez, de Tarragona a Lérida; Francisco Fernández y Fernández, de Jaén a Barcelona; José Repullo, del Cabo de Córdoba a Jaén; Antonio Alcalá, de Gerona a Córdoba; Miguel Imaz, de Guipuzcoa a Vizcaya; Juan Alonso Lozano, del Sur a Guipuzcoa; Florentino Díaz, de Barcelona al Sur; Antonio Rico, de Alicante a Barcelona; Jacinto García Santos, del Norte a Alicante; Pedro Badía, de Huesca al Norte; José María Jesús Agraz Bautista, de Huesca a Albacete; Manuel Contreras, de Barcelona al Sur; Lázaro Herrero Carro, de Zaragoza a Barcelona; León Calvo, de Tarragona a Zaragoza; corneta Rosendo Alvarez, de guardia a Gerona.

Recompensas.

Se ha cursado a Guerra la propuesta formulada a favor de los jefes, oficiales, clases e individuos de tropa del 15 Tercio, cuyos nombres consignaremos, por su distinguido comportamiento con motivo del desbordamiento del río Segura, y de cuyo meritisimo servicio nos ocupamos en otro lugar de este número, no obstante haberlo hecho ya en otros anteriores, si bien con el laconismo que nos impone siempre las estrecheces de esta publicación.

Se propone al coronel D. Enrique Herrera, para la cruz de tercera clase del Mérito militar; al primer jefe de Murcia, teniente coronel D. Emilio Macabiel, la misma condecoración de segunda clase, y la de Carlos III libre de gastos, por hallarse en posesión de la de segunda clase, al primer jefe de Alicante don Eduardo Tamarit; mención honorífica a los capitanes D. Pascual Están y Pérez, D. Alejandro Irazo y primer teniente D. José Sánchez Bernal; cruz de primera clase al teniente D. Angel Alcaraz, la misma cruz del mérito militar con pensión vitalicia de 2,50 pesetas; al cabo José Contreras Martínez, y guardias José Rodríguez y Ramón Pérez; mención honorífica al capitán D. Miguel Barreto Hernández; cruz de primera clase al teniente D. José Aguilar, la misma cruz pensionada con 7,50 pesetas, al sargento Enrique Carpio, y guardias Vicente Ballester y Lázaro Dabó, y la expresada cruz sin pensión, al sargento Pedro Navarro Herrera, cabo Antonio Castaño; guardias José Torrecillas, Zoilo Martínez, Pedro Melgar y José Ortega, cruz pensionada con 2,50 pesetas a los guardias Antonio Monge, Isidro Salas, Antonio Sánchez, Pedro Sánchez, Ambrosio Pérez, Juan Murcia, José Fernández Villa, José Marco, José Algara, Tomás Parres, Ramón Ayala, José Pastor, y la misma cruz sin pensión a los cabos Jaime Lledo Fornés, Juan Quinto, Antonio Martínez, Joaquín Rocamora, Manuel Belmonte, Cayetano Hernández, Antonio Salabert, Francisco Ronda Mengual, Vicente Botella y Lorenzo Velasco Martínez.

También se ha cursado a dicho departamento la formulada a favor del cabo Miguel Rodríguez Gordillo, y guardia Vicente Morcillo, por el importante servicio que estos individuos prestaron ha pocos días capturando a un célebre criminal, autor de una infinidad de robos.

Háse distinguido en la prestación de este servicio el cabo Gordillo, que luchó cuerpo a cuerpo con el bandido, viéndose obligado a disparar sus armas, al verse acometido por el tal sujeto, que con una faja de enormes dimensiones le tiró dos o más tajos sin resultado, porque el cabo Gordillo, con inminente exposición de su vida, logró detener el brazo del agresor.

Se propone a la citada clase para una cruz pensionada con 7,50 pesetas mensuales, y al guardia la misma cruz de 2,50.

Justa, muy justa nos parece esta recompensa, por la importancia del servicio, y por los meritisimos antecedentes del cabo Gordillo, que ya se encuentra en posesión de otras condecoraciones por otros muchos notabilísimos servicios que ha prestado durante su ya larga vida militar.

De Real orden se ha concedido mención honorífica al capitán D. Ricardo Guindulain Rui, sargento Enrique Marín Méndez, y cabo José Jiménez Molina, por el distinguido comportamiento que observaron en el descubrimiento y captura de cinco sujetos, autores y cómplices de un horrible asesinato, con robo, perpetrado en Lorca el 27 de Diciembre último.

De Real orden se concede la cruz de plata del Mérito Militar, al cabo Justo Díez Rodríguez, y guardia José Abad González; y mención honorífica al cabo Pedro Rubio Argandoña y guardia Juan Fernández Calvete.

Se han dado las gracias por el Director general del Instituto, con anotación en sus historiales, a los capitanes D. Diego Fernández Vera, D. Joaquín Hernández Buendía y fuerza a sus órdenes; tenientes, D. Luis Bonet Auriá, D. José Corral Martín, D. Teófilo Casares, D. Manuel Oncins, D. Pablo Riera y fuerza a sus órdenes; Sargentos: José Salcedo, Antonio González Segovia, Francisco Serrano Castro, José Expósito Jiménez, Francisco Muñoz Robles, Gregorio Levins Llaguno, Antonio García Rollizo, Luis Pérez Merino, Juan Segrelles Alonso; cabos: Gregorio Rodríguez, Valentín González García, Basilio Díaz Jordán, Julián Zarca Tirado, Antonio Larribia, Domingo Martín Sanz, Víctor Rivera García, y guardias, José Cañavete, Jesus Villanueva, Juan Pobeda, Juan Aguilar, Antonio Picazo, Manuel Garcés, Manuel Zafra, Miguel Alvarez Castillo, Cipriano Ayuso, Leandro Bruno, Valentín Navarro, Domingo Guíjarro, Manuel Rodríguez, José Fernández, Fran-

cisco Sánchez, Andrés Arias, Tomás González, Paulino Delgado, Enrique Curto, Eugenio Ramos, Cesáreo Acebo, José Fernández, José Marco, José Algara, Tomás Porres, Ramón Ayala, Trifón Yuncal, Matías Sánchez, Pedro Hernández, Florentino Pedrosa Salas, Santos Ruiz Fernández, José Pérez, Felipe González, Máximo Núñez, Julián Pérez, José Serrano Broceño, Andrés Molina, Máximo Expósito, Lucas Bernal, Lucas San José Expósito, Juan Nieto Casas, Petronilo Cosín, Tomás Calleja Olivares, Miguel Mellado, Serapio Fernández, Nicanor de Pedro, José Sierra, Miguel Mellado, Alfredo Martínez Leal.

Permutas.

José Arbizu Vidondo, cabo de la Comandancia de Málaga, puesto de Cañete la Real, desea permutar con otro de su clase de las de Vizcaya, Guipuzcoa, Alava, Navarra, Logroño, Soria.

Francisco Fernández y Fernández, guardia segundo de la Comandancia de Jaén, de puesto en Santa Elena, desea permutar con otro de su clase de la de Almería.

Juan Zamora Fernández, cabo de la primera compañía, Comandancia de Málaga, puesto de Cárrama, desea permutar para el 14.º tercio.

Claudio Cuesta Rojas, guardia segundo de la Comandancia de Soria, puesto de Alcobilla de Avellaneda, desea permutar para Barcelona.

Toribio García Delgado, guardia segundo de la Comandancia de Terner, puesto de Gargallo, desea permutar para Soria.

Eduardo Sánchez Morales, guardia segundo de la Sección de Melilla, desea permutar para los tercios 5.º o 15.º y Comandancias de Barcelona o Sevilla.

Por un artículo de «El Resumen».

La prensa de ayer se ocupa de un ruidoso incidente, surgido a consecuencia de un artículo publicado por *El Resumen*.

Con motivo de los sorteos llevados a cabo estos días entre los oficiales subalternos para formar en los batallones expedicionarios de Cuba, el aludido periódico ha criticado en términos duros la actitud de los sorteados.

A consecuencia de esto, varios oficiales han invadido la redacción de *El Resumen*, destruyendo cuanto encontraron al alcance de su mano.

La opinión juzgará todos los extremos de este asunto, y los tribunales militares dictarán el fallo en la sumaria que se sigue; pero nosotros, que siempre nos abstenemos de impresionismos, condenamos desde luego el trabajo del colega, falta de razón y de patriotismo, porque atenta a los prestigios del elemento armado, sin que el articulista haya tenido en cuenta que esas especies, recogidas por propios y extraños, llevan el germen de un descrédito nacional.

La insurrección en Cuba.

ULTIMAS NOTICIAS

Continúan las presentaciones.

Masso, acandalado jefe de una partida importante en el departamento Oriental, confiesa que ha sido engañado, porque la insurrección no tendrá el resultado que los separatistas se prometían; pero dice que no se presentará, suceda lo que suceda, porque le parece vergonzoso abandonar a sus amigos.

Hoy ha sido embarcado para Barcelona D. Joaquín Pedroso, coronel montado de la disuelta partida de Rodas.

Según nota oficial, el día 10 la columna del coronel Santocildes atacó a los insurrectos, en número de 400, en Guanabo, inmediaciones de Bayamo.

El combate duró hora y media. Durante la lucha, y cuando ésta era más reñida, las tropas del coronel Santocildes recibieron el auxilio del general Garrich.

Según la nota oficial, fundada en el testimonio del general Garrich, nuestras tropas tuvieron seis bajas, y las del enemigo cincuenta.

Corren versiones distintas respecto a los verdaderos resultados y a la importancia de este encuentro.

El combate se vió desde las torres y azoteas de Bayamo.

Aniversario de la Institución.

UN POCO DE HISTORIA.—EL PATRONO.—UN PROYECTO DE EMULACIÓN

La religión auna todas las clases de la sociedad; ella forma la parte integrante del Estado, ya sea católica, mahometana, hebrea, budista, brahmán, fetiquista, etc., y como consecuencia tiene sus mártires héroes de la misma, a los cuales se les reverencia; pero hoy, en las postrimerías del siglo XIX, aquílamos todas aquellas virtudes que han tenido los reputados por santos, a los cuales elevamos nuestras plegarias y son intermediarios cerca del Ser omnipotente.

San Hermenegildo, primer mártir de la realeza española, fué hijo del gran Leovigildo, uno de los Reyes visigodos que más han contribuido a la prosperidad de la Península ibérica, celoso de la autoridad real, defensor de las instituciones reinantes, a ver que Hermenegildo, ya catequizado por su mujer Ingunda, princesa católica de rara belleza y de vasto saber, ya por otros fines que hasta hoy son des-

conocidos, se rebela dos veces contra su padre, haciendo correr arroyos de sangre, el cual le perdonó, pero viendo que no vale su perdón y sigue imperterrita, da la orden fatal de que le corten la cabeza, homicidio que oscurece la gloria de su reinado, mancha que, cual la de David con su hijo Absalón, no perdona la Historia, nube que oscurece el glorioso y próspero reinado de la egregia Isabel I, que para adquirir el título de católica, otorgado por el papa Sixto IV, establece el odioso tribunal de la Inquisición. Por eso, al querer patrocinar a San Hermenegildo para el Instituto, hay que fijarse en las grandes dotes de su patrono, adecuadas a la índole de la Institución; y sin herir en lo más mínimo los sentimientos religiosos de cada cual, y para que no se entibie esa fe religiosa en los corazones de los individuos que componen este cuerpo, mi humilde opinión es que sea patrono del Instituto el Santo Angel Custodio Guardián de esta desdichada España y se celebre su fiesta el día 12 de Abril, fecha de su organización, pues todos los fines son buenos siempre que lleven en sí el objeto del amor a Dios, a la patria y al prójimo.

Para estimular más esos lazos, para unir más estrechamente esos vínculos, soy de parecer que el aniversario de la institución de la Guardia civil responda a seguir más y más sus individuos en la senda de la honradez y del deber, de lo cual continuamente están dando ineludibles pruebas, y para que esa emulación sea más activa, sea más vehemente, propongo las siguientes bases, que no dudo harán eco en todos los corazones amantes del Benemérito Instituto:

1.ª Todas las Comandancias de la Península y Colegio de Guardias Jóvenes remitirán a la Dirección general, en el mes de Diciembre de cada año, abonaré por valor del importe que resulte a razón de 0'75 pesetas por plaza que hubiese pasado revista en dicho mes, con cargo al «Fondo de Utensilios», toda vez que éste es casi exclusivamente de la clase de tropa.

2.ª Este capital reunido, que en conjunto será de unas 2.550 pesetas, se harán cuatro lotes a partes iguales; los tres primeros serán para los individuos del Cuerpo que en todo el año hubieren sido licenciados por inútiles, siempre que la causa sea de resultados del servicio o accidentes de él, y el cuarto lote se adjudicará al individuo en activo servicio que hubiese prestado en el indicado año el más grande y honroso servicio propio del Instituto.

3.ª Los lotes serán entregados precisamente el día 12 de Abril a los agraciados, por los Jefes de las Comandancias a que pertenezcan o en que residan, si son licenciados inútiles; sus nombres serán publicados en el «Resumen de servicios» para conocimiento y emulación de todos.

4.ª Para optar a los premios se formará el correspondiente expediente por el capitán de la compañía ó escuadrón del individuo que se propone, desde 1.º de Enero del año siguiente a 15 de Marzo, en el han de figurar cuantos aporten noticias del hecho, testigos y sobre todo compañeros que son ó hayan sido del propósito y demás personas a quienes afecte en algo o parte del hecho.

5.ª En los expedientes por inutilidad se ha de hacer constar que el individuo lo fué por consecuencia del servicio o de sus resultados, y no de enfermedades hereditarias y adquiridas por vicios, cuyos informes han de hacer precisamente dos médicos militares, y si no les hubiese, uno ha de ser militar y otro civil.

6.ª Una vez concluidos los expedientes, los pasarán sus instructores a los primeros Jefes el día 15 de Marzo, y éstos, después de sus informes, los elevarán al Centro directivo, en el cual serán examinados por una Junta calificadora y aprobados por S. E. Una vez efectuado, serán giradas a las Comandancias las cantidades para los agraciados. Si resultasen más inútiles que los tres, se distribuirán las 1.920 pesetas entre los que hubiese; si fueren menos, quedará este fondo para el año venidero.

7.ª Igualmente, si para el cuarto lote, ó sea del servicio prestado fuese más de uno, será a propuesta de S. E., dividido el lote entre el que fuere y sus compañeros; pero en este caso no hay más que el acto realizado, sin que aumente o disminuya el mérito contraído la conducta en el Cuerpo, del individuo antes del hecho ejecutado.

ZEREK KGID.

Para pasar el rato

Solución a la charada del número anterior.

BELLOTEROS

Han remitido la solución: D. Leonardo Matos Pérez, D. Cenón Acarreta y D. Francisco Patón Fernández y D. Vicente Blanco Domínguez.

Los señores siguientes en esta otra forma:

Desde confin a confin de esta mi demarcación, aún no he tenido ocasión de encontrarme con Joaquín. Este y su primo Antón son de oficio sombrereros, y los tiene en la miseria ser muy malos bellotereros.

(D. Andrés María Villalobo.)

¿ueno es en general
 l verso de la charada,
 ovido del cielo el total
 no entiendo de éste nada;
 a asegurado ¡voto a tal!
 l tenerla bien guardada,
 ecusada en el moral
 completamente olvidada
 épaté bien ó mal.

(D. José Algara Rizo.)

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

Las contestaciones a las cartas anteriores a la fecha de este número, que no figuran en esta sección, por no haber tenido tiempo material de evacuarlas se contestarán inmediatamente por correo.

Valverde de Burgullós.—M. M. R. G.—Le serán a usted remitidas a la mayor brevedad.

Valdepeñas.—F. R. J.—El núm. 4.

Getafe.—R. R. G.—1.ª El núm. 158 entre los hijos de veterano. 2.ª No obstante tenerlo reservado desde el mes de Octubre de 1893, no figura en relación, por lo que debe solicitarlo del jefe de su Comandancia. 3.ª El núm. 6. 4.ª Tres aspirantes.

M. B. C.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor. 3.ª El número 17. 4.ª Con fecha 8 del actual le fueron concedidos quince días.

La Caridad.—A. B. G.—1.ª El núm. 84. 2.ª Pasó a Puerto Rico en Enero de 1894. 3.ª En el mes de Octubre de 1893 pasó al 7.º depósito reserva de Artillería. 4.ª En Torre de Don Miguel.

Calanás.—I. G. L.—1.ª Sí, señor. 2.ª Por ocho años. En 12 Noviembre de 1877.

Capitanejo.—A. D. R.—1.ª No, señor. 2.ª Como en el caso que usted consulta no se hizo cargo del puerto, dado que el comandante de él salió en comisión del servicio, procede que cada uno haga el que le corresponde. 3.ª No, señor. 4.ª A las ocho en invierno y a las nueve en verano.

Esparraguera.—J. G. O.—1.ª El núm. 89. 2.ª 48 aspirantes. 3.ª El núm. 22. 4.ª El núm. 10. 5.ª Está permitido el usarla, según Real orden de 22 de Noviembre de 1869, reiterada por otra del año 1873. 6.ª En Molina.

Turón.—J. R. J.—En fin del actual reúne usted doce años, nueve meses y tres días.—A. L. S.—En fin del mismo doce años, un mes y quince días. 1.ª No ha tenido entrada en la Dirección general su instancia. 2.ª Cuando termine el compromiso, sí, señor.

Las Planas.—M. M. B.—1.ª El núm. 18. 2.ª Sí, señor; siempre que lleve en la última compañía un año de permanencia. 3.ª Debe solicitarlo un mes antes de terminar el compromiso. 4.ª No, señor. Lo mismo que un guardia. 5.ª El núm. 1, y no puede precisarse por no existir vacante alguna de su clase.

Reinosa.—A. N. B.—1.ª Núm. 3. Ninguna No puede precisarse.

Plasencia.—L. M. P.—1.ª Núm. 270 entre los soldados. 2.ª Núm. 25. 3.ª Precisa tener la de uso de armas, artículos 8 y 28 de la Ley de caza. 4.ª Entra en turno de publicación.

Cabezón de la Sal.—A. P. F.—1.ª Figura usted con el núm. 4 para pasar a Zamora. Los agregados sólo cubren las terceras vacantes. 2.ª N. C. M., el número 17.

Villarejo de Fuentes.—A. A.—El núm. 344.

Orcera.—B. S. M.—1.ª Tendremos en cuenta las indicaciones de su carta. 2.ª F. V. C., el núm. 48.

Morella.—J. M. M.—1.ª Su artículo se publicará. 2.ª Los números 708 y 965 respectivamente, entre los soldados.

Palma.—P. O. S.—Núm. 374 entre los soldados.

Alicante.—S. G. M.—1.ª Núm. 545, entre los soldados. 2.ª Núm. 300, entre los cabos.

Conil.—J. J. L.—1.ª 67 aspirantes. Núm. 66.

Real de la Jara.—P. C. V.—1.ª No, señor. 2.ª Sí, señor; 10 pesetas.

Santa Olalla.—R. M. A.—1.ª Núm. 6 y Juan Rodríguez el 10. 2.ª Sí, señor; como educando. 3.ª En papel de dos pesetas.

Ubeda.—A. H. M.—1.ª Se le cuenta como servicio voluntario desde que a su quinta la correspondió pasar a la reserva. 2.ª Se le remitirá.

Cañete la Real.—I. A. V.—1.ª Publicada la permuta. 2.ª Los cabos supernumerarios, al obtener colocación definitiva, deben presentarse a su nuevo destino.

Villacarrillo.—P. N. V.—1.ª Tres para Valladolid, y usted, con el número 1, para Palencia.

Villarrobledo.—J. M. L.—1.ª Núm. 143 entre los hijos de veterano. 2.ª Núm. 5.

Sevilla.—J. L. S.—Núm. 5.

Manacor.—M. R. T.—Figura anotado con el número 202 entre los cabos, no pudiendo precisarse cuando le corresponderá obtener ingreso en el Instituto.

Guadarrama.—F. F. L.—1.ª Núm. 906 entre los soldados. 2.ª En Lumberras.—3.ª Núm. 1.033 entre los soldados.

Monasterio.—J. B. L.—Núm. 28 entre los hijos de veterano.

Mezquía.—A. Z. Q.—1.ª Núm. 1 entre los cabos. 2.ª No puede precisarse por pertenecer el interesado a la quinta categoría que para dar ingreso en el Instituto se lleva.

Sa. Martín de Provensals.—C. R. D.—1.ª Número 3 entre los hijos de veterano. 2.ª Núm. 31.

Arboleda.—P. C. G.—1.ª Núm. 14. 2.ª Lo ignoramos. Diríjase usted al autor. 3.ª Pueden usar las que les faculte la licencia que posean; debiendo advertirle que es muy distinto el usarlas a tenerlas en su casa.

Santa Cruz de Arrabalde.—D. G. A. I.—1.ª Oportunamente se contestó por correo su carta anterior, indicándole que el tiempo que no figura en su filiación, debía solicitar de S. M. se le consignase. Hágalo, pues, si quiere solucionar ese asunto. 2.ª Desde 7 de Mayo de 1880, a fin del presente mes de Marzo, reúne 11 años, 11 meses y 27 días.

Calahorra.—L. B. S.—1.ª La adjudicación de pabellones se hace con arreglo a las circulares de 6 de Mayo de 1874 y 3 de Diciembre de 1889, y estas disposiciones previenen que aquellas se hagan por antigüedad de casados, teniendo en cuenta el número de familia. 2.ª y 3.ª Nada en concreto podemos manifestarle. Si las adjudicaciones se han hecho faltando a las circulares que le citamos anteriormente, puede usted hacer la reclamación a sus jefes. 4.ª Es a juicio de los jefes, según lo dispuesto en la última circular.

Cártaua.—F. Z. F.—1.ª Publicada. 2.ª Hecho el traslado.

Sanahuja.—T. E. O.—1.ª Para contestarle es preciso aclarar más su pregunta, pues en la forma que lo hace, no lo entendemos. 2.ª Todos los números se le remiten con la mayor puntualidad; los extraviados de que nos habla, indudablemente consisten en el deficiente servicio de correos, en esa provincia.

Cetorro (Cuba).—No podemos contestarle por no existir antecedentes en la Dirección general del Cuerpo.

Quintana del Puente.—L. G. G.—No debe de perderlo ninguno, pues en caso de extraviar, debe reclamarse oficialmente, a nuestro entender, para no gravar más los intereses del individuo.

Elgolbar.—D. R. S. R.—1.ª Núm. 5. 2.ª Ninguna. 3.ª Desaparece de la filiación. 4.ª Desde la fecha de la Real orden en que le fué trasladada la nota á la hoja de castigos.

Torre del Mar.—D. V. P.—1.ª Juan Angel Fernández, en Cangas de Tineo (Oviedo). 2.ª Para el arma de caballería, y figura con el núm. 6 entre cabos. 3.ª Vea usted las obras que hemos anunciado, y puede usted pedir al autor la que necesite.

Alendacencia.—D. E. G. O.—1.ª Si le disfrutaba en el ejército, y no ha sido separado de filas ni un solo día, sí, señor. 2.ª Número 344 entre los soldados. Es el mismo turno. 3.ª Al gobernador militar. 4.ª Desde el día 1.º del mes siguiente, que es cuando

causa alta en el Instituto. 5.ª No se exige tiempo alguno en el empleo de sargento para el ingreso en el Colegio.

Muras.—D. A. C. E.—La instancia que usted cita en su carta, no se ha recibido en la Dirección general.

Castellón.—D. G. I. A.—1.ª Núm. 4. 2.ª Desde 1.º de Diciembre de 1887, puesto que el tiempo que estuvo exceptuado, no le es válido.

Tuy.—D. C. H. D.—Núm. 302.—75 céntimos de peseta. A los quince años.

Villanueva de los Castillejos.—D. J. R. R.—1.ª Por la Dirección general no ha sido cursada la instancia que usted cita en su carta. 2.ª Habiendo

permanecido en filas, sí, señor; y en caso contrario, por mitad. 3.ª Sí, señor; y puede reclamarlo de S. M. 4.ª No puede contestarse, por no estar en esta corte el regimiento que usted cita. 5.ª Pasada su carta á consulta del doctor Audet.

Itipoll.—D. F. P. B.—1.ª En Lletor. 2.ª Núm. 33. 3.ª Un aspirante. 4.ª Continúa en estudio.

Verdún.—D. J. L. R.—Núm. 1.012 entre los soldados.

Villalonge.—D. L. G. A.—Núm. 376 entre los soldados.

Eizondo.—D. F. L. M.—1.ª Ha quedado de cabo segundo, por no llenar los requisitos que previene la Real orden de 10 de Abril de 1889 (C. L. núm.

ro 150). 2.ª Sí, señor; y con antigüedad de 1.º de Octubre de 1889. 3.ª En la Comandancia de Madrid y puesto de la capital.

Areos de la Frontera.—D. J. M. C.—1.ª Número 5. 2.ª Sí, señor; al jefe de su Comandancia. 3.ª Si lleva usted seis años de servicio en el Cuerpo y su hijo tiene más de ocho de edad, sí, señor.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan. Tip. de la Viuda é Hijos de Rubinos, San Hermenegildo 32

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia civil*.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos. Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA



IMPERMEABLES

Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca «El Gallo».

Confección esmeradísima y de forma reglamentaria. Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras y precios.

PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas.

Los suscritores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos.

Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS
BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12.
LA VILLA DE PARA

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

Sastrería militar

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia Civil* y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Especialidades del Instituto AUDET

Acetate Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrros, obstrucciones, etc. 4 pesetas frasco.

Antiblenorrágico Ivel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica. 4 pesetas caja.

Antidiférico Audet.—Para curar la difteria. 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas). 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso: vanidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc. 4 pesetas caja.

Antiherpético Glower.—Cura el herpes. 4 ptas. frasco.

Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico. 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarrros leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilítico Couper.—Cura la sífilis en todos sus periodos. 4 pesetas frasco.

Asmático Seydeem.—Cura el asma idiopático. 10 pesetas frasco.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista. 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas. 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los

dientes sin molestias ni trastornos. 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males de estómago determinados por exceso de ácidos. 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males de estómago por deficiencia de jugos. 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante. 5 ptas. caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales. 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas. 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer. 3 pesetas frasco.

Globulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia. 25 pesetas.

Medicación Cornet.—Contra el cáncer. 20 pesetas.

Papeletas antidiarréticas.—Cortan la diarrea. 3 pesetas caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis. 3 pesetas caja.

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y las alteraciones de la voz. 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia. 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes. 4 pesetas frasco.

Pildoras Antisépticas del Dr. Audet.—Remedio con-

siderado el más eficaz para curar los catarrros crónicos y la tisis pulmonar. 10 pesetas caja.

Pildoras Antirreumáticas.—Curan en horas el reumatismo agudo. 10 pesetas caja.

Pildoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo. 10 pesetas caja.

Pildoras Cardíacas.—Para las enfermedades del corazón. 10 pesetas frasco.

Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia. 10 pesetas frasco.

Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado. 4 pesetas caja.

Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloro-anemia. 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico. 1 peseta.

Tónico Visual.—Pasa fortificar la vista. 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 ptas.

Los expresados específicos se encarga de remitirlos por el correo, certificados y gratuitamente, la Administración de EL HERALDO. También remite prospectos gratis, y recuerda gustosa á sus suscritores que el

Doctor Audet contesta, sin cobrar honorarios, á cuantas consultas le formulen los que visten el honroso uniforme de la Guardia civil.